

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN JENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Lunes 13 Agosto de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.854

“LA VALENCIANA” Zapatería

Sigue recibiendo esta casa las últimas novedades, particularmente en artículos de Fantasía, tacón medio y Luis XV para señoras y señoritas.

Además, acaba de recibir una importante remesa de las acreditadísimas alpargatas con piso de goma, tan deseadas del público, por su gran duración y mayor economía. He aquí los precios.

A 4'25 pesetas del 33 al 37 y
a 4'75 ” del 38 al 44

La Valenciana.—ZORRILLA 1.
TELÉFONO 427.—LORCA

DE ACTUALIDAD

NUESTRAS AGUAS POTABLES

La justa medida

VIII

Si Dios y los que deben de hacerlo no lo remedian, el asunto de las aguas potables de Lorca, va a adquirir más gravedad de la que actualmente tiene, que no es poca. Y como ese aumento de gravedad puede ser ocasionado por medidas que, tomadas con la mejor buena fé resulten ineficaces, bueno será que el señor Delegado Regio penetre en la entraña del asunto y abordando el problema sin contemplaciones, vaya con paso firme a su solución.

Se habla, mejor dicho, se afirma, que muchas de esas concesiones ilegales de agua potable para las industrias, de cuyas concesiones debiera pedirse la correspondiente responsabilidad al que las hizo, conducen el agua en cuestión, por cañerías especiales, hasta los lugares donde son utilizadas, arterias que por lo tanto nada tienen que ver con las que distribuyen el agua en fuentes públicas y grifos particulares, y que fueron construídas subrepticamente, pu diéramos decir, a costa de los concesionarios.

¿Es cierta la existencia de esas cañerías? A voz en grito se asegura, se afirma y se sostiene, que sí. Pero al mismo tiempo se dice también, que como a esas cañerías se le ha recortado el agua dejando sólo dos litros por minuto como a los grifos particulares, el peligro de que consuman más, ha desaparecido. ¿Desapareció? ¡Quial! El pueblo al saber ésto, se ríe a mandíbula batiente; el pueblo se escama; el pueblo no cree en la eficacia de esta medida, ni poco, ni mucho, ni nada. Y no es por desconfianza del señor Delegado Regio, ni muchísimo menos; es porque el pueblo ha llegado ya a desconfiar de tal modo de cuantos rodean al señor Delegado e intervienen en estas operaciones, que no hay modo de que esa desconfianza desaparezca. A gritos lo dice todo el mundo, a voces lo publica en todas partes; nosotros no hacemos más que consignar lo que dice el país, él sabrá por qué.

Oímos a las gentes y éstas están persuadidas de que es burlada la buena fé del señor Delegado Regio, y mientras éste supone que las industrias no tienen agua, la tienen, pese a los buenos propósitos del digno funcionario. Y si tras la creencia de que el agua sigue disfrutándose por los industriales, el señor Delegado ordena cortar radicalmente el agua a los grifos particulares, ¿qué va a pasar aquí? ¿Hasta dónde puede llegar el conflicto? ¡Méditese por los clavos de Cristó!

Nosotros no podremos participar de la desconfianza general que existe de los que rodean al señor Delegado; nosotros podremos creer que entre ese personal habrá también fieles cumplidores de su deber; nosotros, en fin, no queremos perjudicar a nadie; pero entendemos que para dar al pueblo la sensación de que se persigue un fin práctico, debe rectificarse la medida tomada, no sólo cortando radicalmente el agua a los industriales, sino inutilizando las cañerías especiales, y cortando los tomes; es decir, levantando los tubos de los industriales que toman el agua de las cañerías oficiales. Hecho esto así, a la luz del día, con asistencia del señor Delegado, del señor Alcalde, de los Síndicos del de Riegos, inclusive, entonces creará el pueblo que las industrias no tienen agua; entonces estará justificado que se empiecen a cortar grifos por el orden que ya hemos dicho, es decir, por los últimos concedidos; entonces se demostrará que se va a una solución práctica y verdad.

Y no abriguen la idea los industriales, ni los funcionarios del Sindicato, de que nosotros queremos perjudicarlos; serían injustos, totalmente injustos: entre los primeros tenemos amigos queridísimos

TEMPORADA DE BAÑOS

Servicio de Automóviles desde Lorca a Aguilas y vice-versa

Empresa LA OBRERA
AGUILAS-LORCA

Salida de Lorca: 3 y media tarde y 7 de la tarde.

Salida de Aguilas 5 y 8 de la mañana

AVISOS EN LORCA Cayetano Caro Kiosco de periódicos y Hotel San Vicente. En Aguilas Calle de Balart -3-

Se recoge el equipaje a domicilio.

FARMACIA DELGADO

Medicamentos purísimos
POSADA HERRERAS
(FRENTE A I. TELÉFONO)
LORCA

Se alquila en Aguilas una casa amueblada y situada en uno de los sitios mejores y más frescos. Rózo en esta Administración.

En “LA LIRA,” Confitería y Pastelería de Arturo Uribe, hallará el veraneante, dulces exquisitos de todas clases a precios baratísimos. Especialidad en bollitos, y tortas de leche para el chocolate y café.
CÁNOVAS DEL CASTILLO 3 AGUILAS

y aun entre los segundos; otros que no nos son indiferentes; muchos que ni aún conocemos; y como ni a nuestros enemigos queremos mal, hay que descartar en absoluto la idea de que persigamos ni ahora ni nunca el perjuicio de ningún semejante nuestro, sea la que quiera su posición social.

Lo que hay es que la justicia se impone, que el régimen del privilegio con notorio perjuicio del pueblo debe acabar, y con esta sana doctrina por base, vamos a hacer también justicia, en nuestro artículo siguiente, a industriales y funcionarios.

J. LÓPEZ BARNÉS

Un rasgo plausible

Lo es el realizado por el distinguido ingeniero Delegado Regio de este Sindicato de Riegos, don Joaquín Moreno Musso, cediendo en favor de dicha casa las dietas que correspondían al repetido señor desde el día en que fué nombrado hasta que se hizo cargo de su destino, o sea un mes. Las quinientas pesetas a que ascienden las dietas de ese mes, han ingresado por orden suya en Caja, para contribuir a los gastos de la Casa.

Como no estábamos acostumbrados a rasgos de esta índole, se ha visto con profunda satisfacción el realizado por el señor Moreno Musso, y nosotros, seguros de que no ha de poner buena cara al leer estas líneas, pedimosle que nos perdone la indiscreción de hacerlo público. Pero es justo, y ya sabe el respetable funcionario que somos amantes de la justicia.

Se alquila en Aguilas para el mes de Agosto y Septiembre una magnífica casa con siete habitaciones, y muy próxima a los baños. Informes en esta Redacción.

Por qué fué ministro de la Guerra el vizconde de Eza

La versión, aparecida en un libro sobre las desdichas de Alarcón que se publicó hace dos años, y que fué objeto de aprobación y citado en varios debates del Parlamento, no rectificaba por nadie, aparece ya consagrada a beneficio de la Historia.

Dato y Bergamín paseaban una mañana de mayo de 1920 bajo las frondas del Retiro. Iban a caer el Gabinete Allendesalazar de aquel tiempo e iban a subir los conservadores, y Dato dialogaba cada mañana con un notable del partido. Ahora, exponiéndole sus planes a Bergamín sobre la constitución del Gobierno futuro, le decía:

—Bugallal irá a Gracia y Justicia, porque ya ha hecho en Hacienda lo que quería hacer. Le ma, es claro, continuará en Estado... Usted, a Gobernación Eza, a Abastecimientos, que hemos de transformar en Ministerio del Trabajo, de mayor rendimiento práctico. Marina me la quedaré yo... Pero ¿Guerra? ¿quién llevará a Guerra? Miro y remiro hacia los generales y no veo... no sé...

Avanzaban los primates conservadores, y de pronto Bergamín descubrió a la derecha del paseo, alzada en pie, pero detenida, leyendo abstraída, casi oculta por las ramas de un castaño frondoso, una dama espléndida. Treintona, fuerte, gentilísima, de breve cintura y pechos altos bien marcados, cubierta la figura por un traje crema vaporoso, tocada la cabeza por un sombrero de muchas alas de igual tono... Dato, sin advertir la proximidad de la hermosa, seguía interrogando a su consejero:

—¿Y Guerra, Bergamín? ¿Y Guerra? Guerra es lo que no sé. ¿A quién llevará a Guerra?

Bergamín, creyendo que su jefe conllevaba el dulce peso de admirar a la lectora, sin apartar de ella la mirada, contestóle con su placar habitual socarronería de malagueño:

—Lleve usted a Eza.

El jefe de los conservadores se detuvo. Reflexionó un instante. Contempló a su notable de arriba abajo, acariciándole como al que nos abre el horizonte de una idea, y al fin exclamó:

—¿Pues sabe usted que es una solución? Si, sí... El Vizconde, a Guerra, y a Abastecimientos llevaremos a otro: a Espada a Cañal, al mismo Cañal... Eza